

relo que estaba puesto entre el segundo Altar  
y el Arca del Testamento, q<sup>ue</sup> figuraba à Christo.  
Y asi dice S. Gregorio q<sup>ue</sup> en la Diocencia de  
má contemplacion, que solo la divida entre sus  
grado relo, mientras no le podemos mirar à  
descubierto, y cerca están los oídos de Dios  
de ella, que está à vista del Propiciatorio don  
de Dios hablaba à Moisés, y habla à las  
almas contemplativas. Y así el q<sup>ue</sup> sacrifica  
en el Altar de la contemplacion ha de ofre-  
cer olores de amor puro vin ora mezcla,  
trascendiendo con el deseo todo lo criado, y  
recogiendose à lo íntimo del espíritu q<sup>ue</sup> mix-  
ce con aquél uno, en q<sup>ue</sup> consiste má felicidad.

Pero no carece de misterio q<sup>ue</sup> el segundo Altar,  
y no el primero estuviese cubierto de oro,  
pong<sup>ase</sup> esto, porque esto significa la caridad, ver-  
dadero amor de Dios, porque el apetito venití-  
vo q<sup>ue</sup> es lo afectivo del primer altar no puede  
ejercitarse acto de caridad, segun S. Thom. 3.8.  
D. 27. q. 2. a 3. por no legar su facultad à cosa  
tan alta; sino el apetito intelectivo q<sup>ue</sup> es el afec-  
tivo del segundo altar, y el asiento de la caridad.  
Y si aun el sacrificio de libanren q<sup>ue</sup> significa  
la Pasión de Christo, y era propio de el prim.  
altar, no quería Dios se sacrificase en el se-  
gundo, es á saber, con materialidad de figuras

y discursos, vino à manexa de un perfume olo-  
roso de conocimiento puro, è intelectual, aparta-  
do de conditiones materiales, porque así verá sac-  
rificio del Altar segundo, y olores más suaves  
para Dios, y no solo se mayor utilidad, vino de  
mayor suavidad q<sup>ue</sup> el Alma, aboreandola  
el espíritu Divino con sus Dones, la recrea así,  
acerca de la Divinidad, como de la Sagrada hu-  
manidad.

Por esta causa dice S. Gregorio, lib. 15. Mor. c.  
10. tratando de estas ilustraciones q<sup>ue</sup> el espíritu de  
Christo alegra al alma donde entra, así con la su-  
avidad de su Divinidad, como con la fe de su huma-  
nidad, recreandola con alto conocimiento de la una,  
y engiriéndola graciósamente con el misterio amoroso  
de la otra. De aquí debe inferirse quanuros de  
venible, y material quiere Dios ver los sacri-  
ficios ofrecidos en este segundo Altar, quan con  
tan caudalosca Proridencia vedó q<sup>ue</sup> en él se sa-  
crificase cosa alguna de las q<sup>ue</sup> se sacrificaban en  
el primero, y así mismo quan acepto con à  
Dios los dos tiempos de mañana, y tarde,  
para estos sacrificios, que tan señaladamente  
los escogió el mismo para esto.

**Capit. 30.**  
Que no solo la Sabiduría Divina, màs  
tambien la Humana experitencia decla-

ra la imperfeccion de nros. exercicios hta que la contemplacion los perfecciona.

Dice el gran P. S. Aquin, que aunq; con trabajo infatigable de consideraciones corriò el cielo, y la Tierra lo interior, y exterior de si mismo con profunda especulacion, y discurso q; buscax a Dio s, en nada lo pudo hallar, hta q; desando los discursos le buscó con la luz de la fe sobre si, y sobre quanto puede alcanzar el entendimiento humano con la luz natural. Y asi lastimado de haber gastado tanto tiempo buscando a Dios con exercicios, aunq; al principio necesario, todavía imperfectos, y trabajosos, yudiendole gozar dentro de si mismo. Dice: Farde te amè, hermosura antigua 8<sup>a</sup>, lib. 10. c. 26<sup>o</sup> confes.

Esto sucede a los contemplativos q; buscan a Dios con actos inquietos, y penitentes, y nunca se quietan en la contemplacion q; gozarle. Esto se llama S. Thom. ciego, y necio a boca llena, sin parecerle q; iba contra la modestia, y a sus exercicios imperfectos, porque en ello pujieren su operacion a la de Dios, y q; obviando ellos todo, no desan a Dios obras como aquél principi, ni que imprimia en su alma. Aunq; se diri na forma, ocupados en la forma grosera de su operacion natural, con la qual no se compadece a m mismo q; la Divina, de virt. q; unica a D. et. so.

S. Bernardo lib. 5. de cons. c. 2. pone tres maneras de contemplacion, una quando el alma ya de figura para levantarla al conocimiento de Dios, donde se incluyen meditacion, y especulacion. Otra q; diligente, y prudentemente se ponderan las cosas representadas por ellas, lo q; pertenece al Juicio, y representacion de las mismas cosas, con lo qual se perfecciona mas el conocimiento de ellas; y la tercera quando recogiendose el alma dentro de si misma, ayudada con la gracia, se aparta de todo lo criado, para contemplar a Dios sencillamente, y esta, dice el Santo, es el fruto de las dos primeras, y si las demás no se encaminan a esta, y paran en ella, parece que son algo, y paran en nada. Y la razon q; dà es, q; la primera, sino para en esta, siembra mucho, y nada cose: y la segunda camina, y no llega al paradero, ni alcanza su fin, y no se encamina a la tercera. Y concluye diciendo, luego lo q; la primera deseá, y la segunda huele, lo gulta la tercera.

Este es m danio comun, y mui poco conocido, de q; se lamenta un grave Autor, diciendo, esta es verdaderamente la suma de toda Santidad, q; la qual se llega facilmente a tocar el blanco, y sin llegar a la verdadera perfeccion, a la qual apena ha uno entre mil q; aspire ganando el tiempo, y las fuerzas en medios poco proechados, y pasando los mas de ellos muchos años desapro-

rechazadisimam. <sup>te</sup> sin mesorarse nada en el espíritu. q.<sup>r</sup>  
q.<sup>b</sup> desprecian miserablemente este bien incomparable,  
Fauler. c. 2. insit. Esto se experimenta en el alma  
asida à objetos visibles, que no la dejan levantar  
se à los intelectuales donde se halla el verdadero  
contento. Esto procede del poco ejercicio de lo pura  
mente espiritual, así por estar asida à operaciones  
visibles, como q.<sup>r</sup> faltas de M<sup>r</sup>os. q.<sup>c</sup> las vueltas  
de estos impedimentos, no llevandolas q.<sup>r</sup> el camino  
q.<sup>b</sup> enseñaron los santos, vino guiaos por prop.  
experiencia, y arranran à las almas por la tráa  
sin desearlas volar al cielo sin piggelas.

### Capit. 31;

Que por obscuridad de fe, y no por otras lu  
ces conocidas, se ha de caminar à la con  
templacion Divina en esta vida.

A lo infable, y no conocido enseña S. Dionisio que  
se ha de sustar el alma q.<sup>r</sup> otra razon mesor que la  
virtud, y operacion de razon qual es la luz de fe q.<sup>r</sup>  
larnse con Dios en conocimiento más cierto que  
otro alguno, quanto es más cierta la relation  
Divina, q.<sup>b</sup> el conocimiento humano. Esta es la luz  
q.<sup>a</sup> caminar sin yerros, y no solo ha lugar en  
esta contemplacion q.<sup>r</sup> es egereita aunque Divina  
al modo connatural, qual es la de la fe, mas tam  
bién la de la infusa à que es llamada el alma  
q.<sup>r</sup> particularx ilustracion recibida à modo sobre

natural. segun S. Thom. 1.º q. 12. a. 13. ad. 1. Porg.  
aunque era la terante à conocimiento de Dios más  
iluminado, con todo, no nega à dar conocimiento de  
Dios como es en si, y despues de toda iluminacion,  
se ha de mirar à él, como à cosa no conocida.

De aqui se deduce, q.<sup>b</sup> cualquier otro conocimiento  
de que quiera valearse el alma para tener noti  
cia de Dio, tanto más la apartara de lo que  
es Dio, quanto mas tuviere de discurso, que es  
de lo q.<sup>b</sup> procede el error, segun S. Dionisio, quan  
do ella quiere traer à la razon la cosa Divina.  
Esto se significa en aquellos misteriosos anima  
les de Ezequiel, de quienes dice la Escritura, q.<sup>b</sup>  
cuando las voces q.<sup>b</sup> veian eran debajo del  
firmamento, levantaban sus alas; pero q.<sup>b</sup>  
sobre el firmamento bajaban sus alas quedando  
se en pie: porque en la contemplacion de las  
cosas criadas, aunq.<sup>b</sup> sean de las invisibles, co  
mo con voces q.<sup>b</sup> suenan bajo del Firmamento,  
bien quede discurrir la razon humana, y ras  
trear algo de conocimiento q.<sup>r</sup> la semisombra  
de las visibles. Pero en la contemplacion del  
Ser Divino, q.<sup>b</sup> es voz que suena sobre el firma  
mento segun S. Gregorio Nabil. 1.º super Ezeq.  
post med. el mayor vuelo del entendimiento hu  
mano, ha de ser humillar sus alas se su cono  
cimiento q.<sup>r</sup> penetrar tan inaccessible luz, ade

randola en obscuridad de feo, no pudiendo contemplarla con la de la gloria, que con su claridad la descubre como es, y llegue entonces el amio donde no puede el conocimiento, qd esto es que danse los animales en pie, quando bajaban las alas; porque con esta luz obscura con que comemos imperfectamente a Dios, como es por mitido en esta rida le podemos amar perfectamente en el Dniervo: S. Thom. 12. q. 27, a 2. ad 2. Launque el entendimiento ha de estar humillado en la oracion a los pies de la magd, la unidad nunca ha de estar caida, sino levantada a Dios qd amar al qd no puede conocer, que es condicion que pide S. Dionisio en el redadero Contemplatio.

Digno es de toda ponderacion lo qd todo esto trabajan qd obscurecer la razon humana qd tratan de contemplacion, qd aquella con su inquietud no estorre la iluminacion divina, porque no es otra cosa dice Ricardo, morir qd quel quando nace Benjamin, cino morir la razon humana, quando el espíritu naciendo a la contemplacion, surge sobre si mismo otra mayor luz qd la de la razon, porque a la luz divina fallece la razon humana. Y asi no puede generarse la divina luz, con discurso y argumentos, porque si esto se pudiera, no fue

ra esta luz inaccesible, y antes quanto el entendimiento se obscurece acerca de los objetos del conocimiento natural, se dispone para ser iluminado acerca de los objetos divinos, porque comodice S. Gregorio 1. S. mort. C. 20. si el entendimiento no se esconde de las cosas exteriores, y de sus representaciones, no penetrara las interiores. Ycondece para oir las inspiraciones de Dios, y oielas qd escondece, porque apartado de lo visible, contempla lo invisible, y lleno de las invisibles, desprecia las visibles, de suerte qd en mta obscuridad consiste mta iluminacion.

Ricardo pondera esto, diciendo: cosa es maravilloza quan concorde aliamanhai entre la obscuridad de mta ignorancia, y la iluminacion de mta inteligencia, porque para conocer las cosas atañendosobre nosotras ignoramos, nos hemos de ponern en oido, e ignorancia de las basas que acerca de nosotros conocemos. Porq. al tiempo qd es iluminada la inteligencia acerca del lo Divino, en ese mismo es necesario sea obscurecida acerca de las humanas, y qd para hallar Diosea a Dios, y conocer unos altos misterios entre la nube donde habitaba la gloria del Señor: y que en el tabor rodee la nube a los Discipulos de Christo para oir

dentro de ella la voz del P. & clamando a Christo  
por cultivo. Llama la Exortura nunc lumino-  
ra, porque rna misma los obsecurecio, e ilumi-  
no, y obsecureciendolo te dio lux, porque  
los obsecurecio q. las cosas humanas, y los  
iluminó q. las Dirinas.

La razón de la iluminación en la obscuridad es, porque como la lux divina rodea al entiendo q. iluminarlo, si se dispone q. esto, ha de ser demandando de los objetos  
a su conocimiento natural, que convuelos entre la lux dirina, y el entendimiento humano,  
y quitando estos impedimentos, luego entra la lux a iluminarlo, para cuya disposición  
corre la lux de la fe, que es como forma  
máximamente, y sencilla, y endandole lu-  
gar el entendimiento, le pone tambien sen-  
cillo, y descubierto de los objetos del conoci-  
miento natural, como quien introduciendo  
una forma, excluye otra q. recirix sin  
estorros la iluminación divina sobre-  
naturalmente infusa para la qual no es-  
torra, antes ayuda la lux de la fe lo q.  
celia de notar q. conocer quan proxima  
disposición es el conocimiento sencillo para  
toda ilustración sobrenatural particular  
del Don de Sabid. el qual no hace más, que

ilustrax al entendimiento acerca de lo que recibió  
q. medio de la fe, y así ambas iluminaciones se  
reciben en aprehension sencilla, 3. S. D. 34. a 1. inf  
Ni es necesario para esto, q. para la ilumina-  
ción del Don de Sabiduría se excluya la  
lux de la fe sencilla, porque antes la ayuda, y  
ambas son sencillas, y andan tan unidas que  
la de la fe, dispone al alma para el Don de Sa-  
biduría, y la de este incluye a la lux de la fe,  
quanto al conocimiento sencillo de ella: y así  
no se han de juzgar tanto q. de dos formas,  
quanto como si fuese una sola primera ob-  
cura, y despues ilustrada, 3. S. D. 35. q. 2. a 1.  
q. 1. ad 1.

Mas esto no ha lugar en la forma del co-  
nocimiento natural que no se compadece con la  
contemplacion sencilla, porque representando  
aquella objetos materiales, no puede estar jun-  
ta con el Don de Sabiduría, segun S. Thom. I p. q.  
85. a 1. ad 1. Lo mismo significó S. Gregorio No-  
mil. 37. sup. q. reg. prop. fin. diciendo q. porque  
el alma se ocupa con discursos, no ejercite los res-  
plandores de la lux eterna, ni la influencia de la lux  
incorporea se recire con las imágenes de las cosas  
corporales. Y así se ha de excluir la forma del co-  
nocimiento natural, cuya exclusión es mas difi-  
cil que ilustrar la forma del conocimiento natur.

dijo, ya introducida, la que no entorras, antes bien ayudas. Por lo que significaba, segun el P. S. Gregorio, en aquella dos puertas, una en frente de la otra, y q. por ma se iba a la otra, que dice Et que ibat haver visto en aquel thome altissimo donde habitaban los Contemplatiros "20" 13, significando la primera la luz de la fe, y la segunda la luz mas clara, e ilustrada, porque no se llega a recirir la ilustracion con el discusso, como disposicion proxima, sino q. conocimiento de la fe, porque el entendimiento camina a la union por contemplacion encilla, ilustrada por ta fe, como enseña S<sup>n</sup> Dionisio.

De aqui proviene haver pocos verdaderos contemplatiros, por no querer desairirse de las propias formas, no queriendose persuadir, que pasaren iluminada el alma por Dios ha de deixar la operacion activa haciendo instrumento de Dio. Por esta causa ha de deixar de moverse asi misma, como agente pral., y quedar como instrumento subordinado a la operacion de Dio: y asi dice Santo Thom<sup>m</sup>, de la naturaleza de la influencia, es que el que influye est<sup>e</sup> en acto, y el que recibe la influencia est<sup>e</sup> en potencia, que es disposicion de recirix; esta disposicion q. recirir la luz div. pierde quien responde en ejercicio activo de sus propias luces, como lo declara S. Gregorio.

Esto pide aun el orden natural de las cosas, que de las bajar a las altas se camine q. otras medidas, como q. Escalera, y a las dirigidas subidas por tres gradas y nales, segun S. Thom<sup>m</sup> q. s. D. 24. q. 1. a 1. infin. El primero por discurso de la razon, y por semesamur de cosas criadas. El segundo por luz sencilla de fe, que es el conocimiento mas alto y mas cierto. El tercero por iluminacion divina sobrenaturalmente infusa por los Dones del Espiritu Santo, que ilustran el entendimiento, y perfeccionan la contemplacion. Y quanto mas proximamente est<sup>e</sup> dispuesta el alma con esta seq<sup>da</sup>, que con la primera q. pasax a la tercera, sin interrumpir este orden natural, es no solo por la trabacon que tienen entre si, mas tambien q. que el grado inferior participa del superior immediato.

Y aunq<sup>e</sup> algunas ocasiones para manifestar dios su magnificencia, y llegan mas asi a las almas. S. S. §. 26. vuelan en esta disposicion proxima de la contemplacion obscura de fe levantarlas p. auxilio particular de la meditacion imaginaria, y discurso de la razon a la contemplacion ilustrada, y experimental del Don de Sabiduria, este es prilegio de su larguezza, y pertenece al Don singular de la contemplacion q. el Ap. quiso entre las gracias gratis dadas, y no se ha de traer a consequencia.

de la contemplacion ordinaria. 22. q. 45. a. 5. p. 9.  
la qual nos dio el Señor en entendimiento, que aun  
en esta vida se quede mezclar con las cosas Di-  
vinas, y dar vista à la gloria de la Patria. Tambièn  
nos dio la luz de la fe para q. exerceitando la à  
mò. modo comatural, podamos quando quisiere-  
mos pasar de la Tierra al cielo.

El Modo ordinario con que el Espíritu Santo,  
comunica sus Dones à las almas, es quando están  
dispuestas con luz sencilla, y obscura de fe: y así  
dice S. Gregorio, lib. 5. Mor. c. 26, ex. 22, quando  
Moyés subió al Monte hablar con Dios, basó  
Dios al mismo Monte à hablar con él, q. org. el  
Monte es mña contemplacion à la qual subímo; y  
quando vimos aprovechando basa Dios à la mis-  
ma contemplacion à darnos noticia de si mismo.  
Tambien S. Dionisio afirma que llena Dios de res-  
plandor al entendimiento sin ojos, esto es cerrado  
à todo objeto criado, y que entrando en obscuridad  
mística desea de entender todo lo que es inferior à  
él, y entiende lo que es sobre él.

Más quien intentase vinente exercicio de con-  
templacion, obscura, y meritoria, q. con dilig. ayuda  
da de la gracia, puede recibir grandes aumentos de  
Don Divino, y esperarse vinente disposicion q. le  
llevase Dio à contemplacion ilustrada, y espe-  
riental veria temer à Dios como dice S. Thomas

22. q. 53. a. 5. ad 1, y así no te hallaría, porque los  
q. no lo intentan, lo encontrarán; y así para hallar  
lo primo, se ha de esconder el entendimiento de  
las Luces conocidas, que sea para esto altam.  
ilustrado de la Divina no conocida, y así dijo  
S. Gregorio Nazianzeno, q. por lux obscura-  
hemus de caminar à la más clara, y q. la de la  
fe à la más ilustrada.

**Capit. 32,**  
que la quietud atenta, y devota del Alma  
ayuda más à la contemplacion, q. la multiplici-  
dad inquieta de Actos, y Discursos.

El entendimiento, como dice S. Dionisio, quietan-  
do sus operaciones intelectuales, entrese en el rayo sub-  
tancial de la Divinidad como le sea posible, esto es  
guiado de la fe, sin que queda parax mas adelante  
ques ha llegado al ultimo termino de su cognit.º  
y así conozcalo, no conociendolo, esto es, por solo  
la lux Divina. Y así persuade este Santo à los con-  
templatarios la quietud del entendimiento q. di-  
sposicion proxima q. la contemplacion divina.

El Áng. Dr dà la razon, q. org. para los Don.  
sobrenaturales que recibe el alma en esta forma  
Divina, no hai en la naturaleza disproporción  
con principio activo, sino solam. q. si. deve-  
rit. a. Dr et al. Q. así hai de haverse à modo q. siro  
y quieto, desando de morexos à lo natural q. sex-